



ORGANIZA:



XXIX CONGRESO ALAS

SANTIAGO DE CHILE 2013

30 DE SEPTIEMBRE AL 4 DE OCTUBRE

CRISIS Y EMERGENCIAS SOCIALES EN AMÉRICA LATINA

Como muchas veces en su historia, América Latina enfrenta hoy una situación de crisis. En historia ha enfrentado eventos, procesos y retrocesos que han puesto de manifiesto las precariedades y las brechas que han marcado el derrotero de los países que la integran.

La crisis, profundamente enraizada en nuestras naciones ha sacudido a todas ellas, pero con distinta fuerza, persistencia e intensidad, según las particularidades de sus respectivas estructuras económicas, sociales y políticas. De manera recurrente y, en cierta forma cíclica, la crisis acompaña y pone una y otra vez en suspenso la viabilidad del desarrollo de los países de la región. La presente tiene, sin embargo, una especificidad que la distingue claramente en la retrospectiva histórica moderna de América Latina y que tiene que ver

con la dinámica de sus recientes transformaciones en sus estructuras económicas y sociales.

Es claro que el patrón de desarrollo capitalista de la región ha cambiado, como se pone de manifiesto en el ritmo de un crecimiento económico que profundiza las desigualdades sociales. La interrelación de las economías nacionales con el sistema económico mundial se ha diversificado y complejizado, dando pie a nuevas formas de integración y dependencia. Ha cambiado la estructura social con la aparición de una nueva clase media asociada a la expansión de los servicios y del consumo. En el mapa de los actores sociales se han redibujado profundamente los espacios de movilización y participación y se han diversificado los espacios de exclusión. Por lo mismo, las instituciones y los procesos políticos están experimentando nuevas tensiones y cuestionamientos, con actores sociales nuevos y más empoderados, también por prácticas culturales fuertemente individualistas reforzadas por la lógica del mercado que irrumpe con fuerza en las instituciones y en la vida cotidiana.

Una región dinámica, en el marco de la actual transformación capitalista, muestra las brechas y tensiones de crisis que han forjado su historia. Se trata de brechas y tensiones nuevas, porque la estructura social ha cambiado, los actores sociales se han renovado y los conflictos del presente abren derroteros que no han sido transitados.

En este contexto, la crisis actual va acompañada de situaciones que pueden ser entendidas como “emergencias” en dos sentidos. Por una parte, la crisis permite reconocer situaciones de riesgo intensificado para ciertos grupos y actores sociales que son arrojados a condiciones de existencia precarias y, por otra, genera también las condiciones para que emerjan nuevos actores y movimientos sociales, capaces de articular demandas y reivindicaciones que canalizan diversas formas de malestar y críticas que, en cierta manera, anticipan nuevos escenarios políticos y sociales.

Específicamente nuestro país, definido como un espacio de crisis y emergencias sociales, responde a una compleja ecuación entre su crecimiento económico, la desigual distribución de su riqueza, las expectativas de la población y el nivel de decepción de las

mismas, conforme a las determinaciones estructurales de un modelo cuyo modo de funcionamiento amplifica y diversifica las exclusiones. Esta situación afecta directamente a los líderes políticos, pero también las posibilidades de nuestras disciplinas de abordar problemas complejos, como es el desacoplamiento entre las condiciones económicas y las demandas sociales, en un contexto de globalización que ha dado lugar a formas inéditas de integración y de dependencia internacional.

En este sentido, se indica que uno de los obstáculos para el manejo o solución de los efectos indeseables de nuestra modernización, por ejemplo, no radica en la falta de voluntad para tomar conciencia de sus problemas o para adherir a las protestas que los denuncian, sino en la dificultad para distinguir e incorporar el incremento de los distintos planos con los que se van componiendo, extendiendo y diversificando sus formas locales, regionales y globales.

En este escenario, nos corresponde desarrollar investigaciones colaborativas de amplio alcance para abordar la globalización y sus actuales formas hegemónicas de subordinación de países e identidades locales; la nueva revitalización de las diversidades sociales y culturales; los efectos de las actuales crisis financieras que afectan los fondos sociales; las nuevas y crecientes desigualdades y exclusiones sociales; la devastación de nuestros recursos medioambientales; la extendida violencia, inseguridad y maltrato en las grandes ciudades; las múltiples formas de corrupción; los acelerados cambios en la composición

etaria de la población; el repliegue de los estados y la desprotección y el individualismo que lo acompaña; los nuevos movimientos sociales, sus luchas reivindicativas y la emergencia de las redes sociales globales; la transformación de la impaciencia ciudadana en indignación; el calentamiento global, y los desafíos de gobernabilidad. Fenómenos, todos ellos, cuyo despliegue se ha generalizado en el mundo contemporáneo.

Nos preguntamos: ¿cuáles son las claves destacadas en la manifestación histórica de esas "brechas y nuevas tensiones" con que se manifiestan las crisis y "emergencias" en América Latina? La sociología ha apelado tradicionalmente al concepto de "crisis". Pero, ¿qué balance teórico podemos realizar de su actual estatuto conceptual? ¿Cómo podría

contribuir tal debate a comprender los fenómenos contemporáneos y las emergencias en América Latina?

Estas preguntas sirven para identificar los ejes principales que permitirían configurar grandes campos donde las nuevas brechas y tensiones propias de las crisis se ponen abiertamente de manifiesto, y pueden ordenar los trabajos y debates del Congreso Internacional Bianual de ALAS a realizarse en octubre de 2013, en Santiago de Chile.

Estos ejes son:



América Latina ante la crisis de los proyectos globales

El mundo y sus proyectos globales están atravesando una crisis que, más que de crecimiento, es de desconcierto e incertidumbre, cuya profundidad aún no alcanza a comprenderse en su complejidad. Las dinámicas de creación, concentración y difusión de la riqueza, producto de la globalización y las estructuras socio-económicas nacionales, están radicalmente cuestionadas. La crisis de incertidumbre adquiere alcance global, impacta a todos los países tanto los más como los menos desarrollados, considerando que la propia categoría “desarrollo” presenta sus propias crisis y emergencias. ¿Cuáles han

sido las estrategias y balances con que los países latinoamericanos se han inscrito en la última década de globalización?

La globalización (que comienza con la conquista de América que se acompañó con el genocidio de sus pueblos originarios), asumida hoy como despliegue de mercados globales, se impulsó a través de una presión de ortodoxia doctrinaria, que hoy muestra síntomas de agotamiento. Los supuestos de la desregulación, privatización, apertura indiscriminada y, en última instancia, el proceso de reestructuración neoliberal que ha provocado un realineamiento en la correlación de fuerzas sociales a favor del capital (tanto a nivel nacional como internacional), prometieron crecientes niveles de vida para la población. Sin embargo, su actual crisis ha impuesto enormes costos y responsabilidades a los países para hacerse cargo de los efectos de pauperización provocados por este modelo. Los países latinoamericanos insertos en el mundo globalizado han diversificado progresivamente sus desigualdades en las últimas décadas y la lucha contra la pobreza no ha logrado abordar el incremento sostenido de las desigualdades sociales.

¿Cuáles son los desafíos que la crisis de los proyectos globales presenta a los países de América Latina? ¿Es la estrategia de regionalización más que de globalización el verdadero desafío para América Latina? ¿Cuáles son las claves de articulación sociopolítica y económica que dan cuenta de las apuestas por el desarrollo de los diversos modelos de desarrollo latinoamericanos? ¿Qué equivalencias pueden establecerse entre los diferentes regímenes latinoamericanos? Aprovechando la cercanía geográfica y cultural de nuestros pueblos, podría ser un importante desafío fortalecer un regionalismo abierto que potencie las especificidades y la complementariedad productiva como recursos para afrontar un futuro que nos haga más libres y soberanos.

Actores, sujetos y procesos emergentes: la interpelación de lo político

Como parte de esta crisis global, nuestras formas democráticas experimentan una crisis de representatividad y de confianza. Emergen hoy con fuerza procesos y movimientos sociales con un repertorio simbólico pleno de experiencia crítica, que buscan canalizar sus

expresiones de protesta social, de oposición y de resistencia a la consolidación del Estado y del mercado como únicos ejes vertebrales organizadores de la vida de los países.

Los procesos de transición democrática y los canales de organización política están siendo interpelados. La democracia directa ejercida por los actores sociales movilizados cuestiona la democracia representativa y se confronta con el mercado, que se presenta como fuerza incontrarrestable, el nuevo ente ordenador de la vida social y política. La democracia en el plano político no se sostiene con las inequidades y los extremos de riqueza y pobreza. Mientras, los partidos políticos, más vueltos hacia el control del Estado que hacia la ciudadanía, no logran acoger y resolver los desafíos que plantean los nuevos e inesperados rostros de la indignación, de la violencia, de la delincuencia, de la discriminación y la marginación rural y urbana.

Nuevos procesos emergentes implican significaciones y lecturas acerca de un nuevo orden social que se busca constituir y que supone consecuencias a nivel de políticas públicas y de las concepciones sociales vigentes. Hay nuevos contextos, acontecimientos y situaciones donde los actores sociales van construyendo sentido sobre todo lo emergente y otorgando nuevos a viejos componentes de la vida social, como la educación, la familia, el trabajo, el futuro y otras instituciones de similar alcance e importancia.

¿Cómo comprender y situar los sentidos, atributos y dimensiones de la acción social y política más allá del Estado y de los partidos políticos como cauces exclusivos del discurso y de la práctica del cambio social? ¿La democracia como régimen que funda la política y de la convivencia está también hoy interpelada por las nuevas demandas y por las crecientes desigualdades económicas y sociales que experimentan y denuncian los jóvenes, amplios sectores de la llamada clase media, los pueblos originarios, los nuevos migrantes, las comunidades de género y otras?

Mercantilización y politización de la naturaleza

La *Naturaleza*, invención moderna -ora “otredad antropológica”, ora “recursos naturales” se erige en la América Latina del siglo XXI más que como un patrimonio de todos, como

fuentes de valorización del capital. Esta lógica considera que el mercado ofrece el mejor contexto para determinar el camino hacia el desarrollo y el uso de recursos.

Los esfuerzos para introducir a la *naturaleza* en la lógica del mercado han generado graves y profundos problemas que van desde la asignación de precios a una *naturaleza* fragmentada en “recursos”, a las posiciones que consideran económicamente rentable invertir en forma de “desarrollo” y que valoran el “medio ambiente” como fuente de rentabilidad. Las consecuencias de estas tendencias se expresan en los énfasis economicistas de muchos programas de conservación, en la insistencia en consagrar el concepto de “Capital Natural”, en convertir a los ecosistemas y sus componentes en mercaderías, asignaciones de precios, en hablar de la conservación como una forma de inversión, incluso modelando la investigación como mera bioprospección. Cuestiones que comprometen también las dimensiones biopolíticas de lo humano.

Una perspectiva mercantil de la *Naturaleza* se reduce a gerenciamiento ambiental. Por eso se requiere una discusión que reconozca la diversidad de concepciones de “lo natural” y/o “medioambiental”, una discusión que las incorpore en los esfuerzos por diseñar políticas ambientales que impliquen, a su vez, debates públicos y plurales orientados hacia esquemas de desarrollo que aseguren el equilibrio entre crecimiento económico y el cuidado del planeta.

El “patrimonio natural” implica y compromete la identidad de los pueblos y países de América Latina. Políticamente supone la aceptación de su memoria, de su historia y de su proyecto de futuro. Desde estas coordenadas emergen visiones que, haciéndose cargo de la crisis de programas economicistas y tecno-burocráticos que administran los “recursos naturales” y/o el “impacto medioambiental”, proponen nuevas alternativas.

(In) disciplinas sociológicas en América Latina

Nuestra búsqueda está orientada hacia la comprensión y el análisis de las transformaciones que experimenta el oficio sociológico, la recomposición de sus identidades, del campo laboral, de las nuevas prácticas y competencias de profesionales

que se demandan, y de las modalidades y acentos que toman sus procesos formativos en el marco de las profundas mutaciones sociales y culturales en la región latinoamericana.

La pertinencia de la sociología, y de las ciencias sociales en general, en cada momento histórico y en cada contexto, guarda relación con la impertinencia que pueda tener su propio análisis en el esfuerzo por no quedarse en la superficialidad de los hechos y procesos y por sostener manifestaciones de ruptura epistemológica con el saber en uso. En América Latina, la génesis y el desarrollo de unas ciencias sociales críticas, ocupadas en la interpretación de la problemática de nuestras estructuras económicas, sociales, políticas e ideológicas, son contemporáneas al desarrollo de la disciplina en Europa y Estados Unidos.

Ahora bien, el *disciplinamiento* entendido como una puesta en forma con la institución sociológica, ha implicado transformaciones decisivas que van desde la sociología 7ensayística de cátedra a la sociología empírica, a mitad del siglo XX, entregando los fundamentos de los programas de formación universitaria que emergen en tal período. A pesar de las descalificaciones y dificultades que la (in)disciplina sociológica debió sufrir en los diversos contextos de dictadura y de pensamiento único en el continente, la pluralidad de temas, teorías, métodos y técnicas con que hoy se trabaja y la manera como se configuran los procesos de formación disciplinar y profesional, muestran una heterogeneidad que hace indispensable repensar las fronteras disciplinarias con que hoy se ejerce el oficio sociológico.

Pero, no debemos permanecer atrapados en una crítica insuficientemente propositiva, pero tampoco caer en el fatalismo de someternos a los estándares hegemónicos de las ciencias sociales sin intervenir en su discusión. Nuestra propuesta invita a recuperar la rica tradición del pensamiento social desarrollado por nuestros intelectuales e investigadores, pero, además, a apropiarnos de las nuevas expresiones de las ciencias contemporáneas.

Vistas las múltiples modalidades de ejercer el oficio sociológico en América Latina, cabe preguntarse: ¿cuáles son los diálogos gravitantes con las sociologías practicadas y ensayadas en otras latitudes?, ¿cuáles las relaciones entre el ejercicio sociológico y los

procesos históricos en curso?, ¿cuáles son las relaciones que el oficio sociológico puede establecer no sólo con otras disciplinas, sino también con otros campos del saber contemporáneo, críticos del cientificismo abstracto o de los conocimientos funcionales al poder tecno-burocrático?, ¿cuáles son los desafíos en el proceso de formación de nuevas generaciones de sociólogas y sociólogos en un paisaje de crisis y emergencia de nuevas complejidades?

Memorias e historias en la transformación de la cultura

La cultura, en cuanto construcción simbólica de la realidad, que incluye una imagen acerca de cómo es y debe ser el mundo, es un ámbito central de la vida social en el cual también se manifiestan las crisis y emergencias en nuestras sociedades. Parafraseando a Hegel, podría decirse que esa visión del mundo transita hoy por un momento de penumbra crepuscular donde los viejos relatos de la memoria histórica ya no se pueden rejuvenecer, sino sólo reconocer. Es necesario emprender el vuelo para reinterpretar esa memoria, haciendo que las construcciones de sentido que emergen de la matriz de la cultura vuelvan a estar otra vez en el centro de nuestra vida social. En ese contexto, es preciso que en el seno de nuestras comunidades disciplinarias, en abierto diálogo con todos los actores sociales, y de modo especial con aquellos que no gozan del protagonismo del poder, se reconstruya toda la diversidad del proceso sociológico de comprensión, producción y transformación de la cultura.

Lo central para la tarea antes descrita es rescatar esas historias como construcciones simbólicas que están vivas en las memorias sociales como experiencias y narrativas colectivas. Estas son memorias con valor presente y futuro, y ciertamente no se las puede tratar como recomposiciones nostálgicas de las transformaciones culturales de todo tipo que están en la matriz identitaria de los pueblos y las naciones en el escenario latinoamericano.

Dadas las grandes inequidades y las enormes dificultades de inclusión de nuestras sociedades, por ser la responsabilidad de la memoria uno de los elementos fundamentales

de la construcción de identidades, será un desafío mayor entre los futuros ciudadanos hacerse cargo de su pertenencia a una comunidad real o imaginada. La crisis hoy en proceso en dicho escenario, pone en el centro de las agendas políticas y de los debates sociales el tema de la reconstrucción y la socialización de las memorias y de las historias en la producción y transformación de las culturas, así como de la construcción de ciudadanías e identidades plurales.

Resulta indispensable para esa tarea trascender los relatos históricos hegemónicos que se acogen en las instituciones formales de nuestros países, y ampliar el horizonte para dar cabida a las muchas y variadas historias que se tejen y se entrecruzan en la heterogeneidad sociocultural característica de América Latina. En este último sentido, no puede seguir sometiendo a los descendientes de nuestros pueblos originarios a premisas que les son ajenas, cuando no definitivamente injustas y discriminatorias que atentan contra su propia existencia. La identidad nacional debe reconstruirse sobre la base del reconocimiento de la diversidad cultural de los habitantes de nuestra región y ello debe incluir una justa reparación.

Finalmente, las interrogantes que servirán de eje a nuestros debates interpelan a nuestras disciplinas no sólo en sus funciones acreditadoras, sino también a las emancipadoras. Esta última demanda deja en evidencia que las tendencias que se experimentan en la sociedad se han adelantado con mucho a nuestra comprensión. También cabe preguntarse si acaso no se requiere de innovaciones en nuestras perspectivas teóricas y metodológicas y, por cierto, discusiones más amplias e incluyentes y de cara a los nuevos actores y movimientos sociales.

Desde estos ejes que configuran una cierta mirada sobre las crisis y emergencias en América Latina y El Caribe, les invitamos al diálogo, la reflexión y el debate. Les esperamos en Santiago de Chile, en la primavera del dos mil trece.